

EL CRITERIO MÉDICO

PERIODICO DE HOMEOPATIA,

OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

TERCERA SERIE.

AÑO XII.

Núm. 6.º

Madrid 15 de Marzo de 1860.

Tomo XII.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, que no hayan satisfecho todavia el pago de sus abonos respectivos, se servian hacerlo antes del 1.º de Abril próximo si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

La Administracion les ruega tengan la bondad de hacerlo jirando su importe en libranzas de la TESORERIA GENERAL, ó en letra de jiro de Uhagon y Compañia, á favor de D. Juan de Lartiga, calle de las Huertas, núm. 16, cto. principal.

LA ESCUELA DE PARIS

Y

LA HOMEOPATIA.

(Conclusion.)

VI.

Desde el momento en que los médicos alópatas habian adoptado la *ley de los semejantes*, y que admitian en terapéutica el uso de los agentes *homeopáticos* ó *sustitutivos* tenian necesidad, siendo consecuentes con sus principios, de conocer la accion directa de los medicamentos en el organismo, y de determinar tambien sus efectos especiales sobre tal ó cual aparato, órgano ó tegido. Y de aqui la necesidad de es-

perimentarlos en el hombre sano, y de tomar este nuevo método de la doctrina de Hahneman. Así que vemos al Dr. Trousseau en su tratado de terapéutica, comenzar la historia de cada medicamento importante, por la relacion de los efectos puros, que ha observado en sí mismo, ó que otros han recogido. Verdad es, que por no prestar el merecido homenaje al fundador de la Homeopatia, no cita en parte alguna su materia médica pura, á pesar de que toma de ella cuanto le conviene, y se contenta con mencionar al esperimertador Jerg que recibió tambien las inspiraciones de Hahnemann. Los médicos de la Escuela de Paris á imitacion de Trousseau, comienzan tambien á experimentar los medicamentos en el hombre sano. Para los médicos de aguas minerales se ha hecho ya hasta cierto punto un deber, el hacer preceder la enumeracion de las propiedades terapéuticas de un manantial, por la indicacion mas ó menos minuciosa, de lo que llaman sus efectos en el hombre sano. Los escritores de la prensa médica ponderan tambien la necesidad de la experimentacion pura; y recientemente el Dr. Dechambre, uno de los mas distinguidos, hacia resaltar su incontestable utilidad en un extenso y razonado articulo.

Aunque el método de experimentacion pura de los alópatas, sea grosero é imperfecto con relacion al que nosotros empleamos, puesto que no tiene mas objeto que el

de ciertos trastornos funcionales, y sobre todo, algunas lesiones de órganos, ó de tegidos, que no enseñan á conocer mas que una limitada esfera de la accion de los medicamentos; esto sin embargo, en nada disminuye el valor del principio que han adoptado, tomándolo de nosotros, y estableciendo por este medio, y hasta cierto punto entre dos escuelas rivales una avenencia de grande significacion.

VII.

¿Ha seguido este movimiento de progreso la medicina en España? A no dudarlo, y en prueba de esta verdad, no citaré la multitud de artículos que la prensa médica española ha publicado proclamando en sus columnas las modificaciones terapéuticas que ya hemos señalado, y que como queda demostrado son debidas á la saludable influencia de la Escuela Homeopática; sino que para no hacerme prolijo, me limitaré únicamente á extraer algunos párrafos y á citar testualmente otros, de los escritos de varios profesores alópatas, que gozan de reputacion distinguida.

Al inaugurar sus lecciones clinicas el año de 1846 el Dr. Argumosa, y al esponer las diferentes doctrinas médicas colocó en primer lugar la escuela fisiológica, y despues de haberla examinado con la exactitud y precision que distinguen á este profesor, pasó á manifestar su opinion acerca de la doctrina homeopática sobre la cual dijo: «Que la Homeopatía brillará siempre apesar de sus detractores, apesar de los criticos de oficio, apesar del mismo diablo; porque ya habrán Vds. visto en las esquinas el prospecto de un folleto titulado *El diablo homeópata dirigido á satirizar la Homeopatía y los farsantes que la siguen*. ¡Qué escándalo! ¡Qué pobre, que indecente es esto señores! La Homeopatía no es un sistema médico completo, no; pero tampoco es una farsa y mucho menos una mentira. Es empirica, pero racional, merece censura, pero no sátira, y aquella de-

be dirigirse contra los que no la practican como deben faltando así á sus deberes y á las mas sagradas instituciones, no contra aquellos que solo tienen por objeto el estudio, el progreso de la ciencia, y el alivio de la humanidad; pero esto señores no es extraño en un siglo en el cual se abusa de todo hasta de lo mas sagrado; de la religion se abusa... sin embargo, la Homeopatía nada pierde por esto. Será siempre respetada porque encierra una verdad eterna, y es la de modificar la economia sana y enferma, y cuando esto se busca por medio de un buen criterio y de una lógica severa, la Homeopatía repito es una verdad.»

Acerca del vitalismo, ó sea dinamismo vital dice el Dr. Drumen lo siguiente:

1.º Toda ciencia emana natural é inmediatamente de un *hecho-principio*, el cual *in casu* conduce, regula y abraza todos los demas hechos: de aquí el que no haya ciencia legitima sino cuando existe un *hecho primordial* á la cabeza de todas las proposiciones;

2.º El hecho primitivo de que emana la medicina como ciencia es la *vida* (esto es, el *dinamismo ó fuerza vital*);

3.º La *fuerza vital* es formatriz (esto es, *plástica*), conservadora y medicatriz;

4.º El vitalismo es un verdadero sistema y un sistema verdadero;

5.º El *principio vital* por medio de su fuerza formatriz (*plástica*) es el que desarrolla en el claustro materno el óvulo embrionario, haciendo concurrir todos los elementos necesarios hasta su completa evolucion, y despues hasta el término que tiene señalado la Providencia á la humanidad. Fuerza, añade el autor que no puede esplicar el agregado material en su progresion, ni en su movimiento perpétuo de composicion y descomposicion;

6.º El vitalismo es la doctrina de la naturaleza simple, modesta y luminosa como ella; y ofrece al que sabe interrogarla el admirable acuerdo de los principios y de sus consecuencias, de la observacion

y de la experiencia, de la teoría y de la práctica;

7.º Y por último; la fuerza vital preside á todos los fenómenos así del estado de salud como del de enfermedad: gracias á esa fuerza el organismo humano *siente, obra y reacciona*, resistiendo al sin número de causas que sin cesar le combaten, y que, á no ser por aquella fuerza, producirían inevitablemente su ruina.

(*Defensa de Hipócrates* hecha en la Real Academia de Medicina, de Madrid, etc.)

Este lenguaje no concuerda con el que ha usado el Dr. Drumen en su obra *original* de Patología, al hablar de la doctrina de Hahnemann. Aquí templado y circunspecto y allí furibundo y atraviario, á todo se parece, menos á un autor que juzga con imparcialidad una doctrina médica aceptada por muchos y muy esclarecidos profesores.

El Dr. Mendez Alvaro (*op. cit.*) se expresa en estos términos al tratar el mismo asunto:

«Nació el *vitalismo* con la vida misma, y se pierde por lo tanto en la noche de los tiempos. Para reconocer que una *fuerza especial, distinta de la que corresponde á la materia*, anima á los cuerpos organizados, bastó de seguro la simple contemplación de la vida y de la muerte, mientras que para negar la existencia de esa fuerza, ya se considere unida de una manera estrecha con la materia, ya en cierto modo independiente de ella, ha sido preciso que la humana razón, apartándose del sentido común, que es la mas sencilla y natural expresión filosófica, eche estraviada y sin freno por el ancho y desembarazado campo de una filosofía artificiosa.»

«La vida, que se recibe, que se transmite, que se pierde..... *no ha podido reputarse jamás*, por el buen sentido, *como un resultado de la materia*..... Basta la observación mas sencilla para advertir que en los seres vivos hay por lo menos dos cosas, unidas y distintas: la materia que

es perenne y de suyo inactiva, dominada tan solo por las leyes físicas; y la vitalidad, pasajera, unida ó asociada á ella temporal y transitoriamente.»

Por donde se vé que entre el vitalismo de estos profesores alópatas y el dinamismo vital de Hahnemann no existe diferencia alguna.

Para Hahnemann, así como para sus discípulos, la vida es el resultado de una fuerza que informa la materia, y la dota de sentimiento y actividad, de tal suerte, y refiriéndonos al hombre, que el espíritu dotado de razón que en nosotros reside, puede emplear libremente estos instrumentos vivos y sanos, para alcanzar el elevado objeto de nuestra existencia.

El organismo humano, dice Hahnemann, supuesto sin fuerza vital, no puede ni sentir, ni obrar, ni hacer cosa alguna para su propia conservación. Únicamente al principio inmaterial, que le vivifica en el estado de salud y de enfermedad, es al que debe el sentimiento y el cumplimiento de sus funciones vitales. No quiero detenerme mas sobre este punto, y paso á ocuparme de otro no menos importante.

Sabido es que la Escuela homeopática rechaza resueltamente las exageradas pretensiones de la Anatomopatología; porque sin negar la Homeopatía que el conocimiento de las lesiones observadas en las enfermedades, ofrece provechosas ventajas al práctico, profesa el principio de que entre la *enfermedad y la lesión no cabe ni puede haber identidad*: ó lo que es lo mismo, que la nosografía no debe en manera alguna sustituirse con la anatomía patológica.

Oigamos lo que acerca de este punto tan importante dice el doctor Drumen.

El hipocratismo (*Vide op. cit.*) sin abandonar ni perder de vista su dogma y sus principios tradicionales, nunca ha abandonado la ley del progreso y de los adelantos, que las ciencias naturales en su rápido vuelo le han podido prestar: de la

misma manera que, lejos de despreciar y rechazar la anatomía patológica, la considera útil en cuanto á lo que, como manifestaciones morbosas, puedan ilustrarla en el diferente curso y resultado de las enfermedades. Solo que el hipocratismo profesa el principio de que la *anatomía se halla en la Medicina*, pero no que *la Medicina se halle en la anatomía y en las leyes físico-químicas*.

No cabe mayor acuerdo entre la doctrina que en este particular profesa la homeopatía, y la que sustenta el Dr. Drumen.

Con respecto á la terapéutica, el doctor Nieto, redactor del *Siglo Médico*, emitió en 1855 el siguiente juicio acerca de la *ley contraria contrariis curantur*.

«Este principio (*la ley contraria contrarius*) como principio abstracto, por sí solo es esencialmente *esteril*: es la materia sin la forma; es la sustancia sin el accidente; es el ser sin la manifestación.»

«Por lo tanto, la ley de los *contrarios*, suministra *indicaciones paliativas y parciales*; pero nunca las verdaderas *indicaciones curativas de las enfermedades propiamente dichas*.»

«La ley de los *contrarios* no es de *utilidad alguna* en la terapéutica empírica ó puramente experimental»

Tenemos, pues, por confesión del doctor Nieto que el *contraria contrariis* es un principio *estéril inútil* en la terapéutica, con el cual solamente pueden lograrse *paliaciones parciales*.

Preclisamente por haber dicho Hahnemann esto mismo, ha merecido de los alópatas críticas acerbas, y por todo extremo apasionadas.

No terminaré esta ligerísima revista, sin antes copiar el juicio emitido acerca de la homeopatía por el Dr. Corral, hoy marqués de San Gregorio.

«La doctrina de Hahnemann, dice, nos dejará la inapreciable ventaja de conocer en algunos casos cuánto es el poder cura-

tivo de la naturaleza, auxiliado de lo dietética, y la de saber, mejor que se ha sabido en algunas escuelas, que no siempre es necesario obrar de un modo activo sobre las enfermedades, y que muchas veces es peligroso el abuso de las perturbaciones terapéuticas. Con otras ideas, con otras palabras, y por distinto camino, hemos venido á parar á los buenos principios de la escuela hipocrática: *Natura morborum medicatrix; interdum optima medicina est, medicina non facere*. Otra ventaja, *incalculable* por sus resultados, es la de ser menos peligrosa en manos de la ignorancia...

—No es de menos importancia la ventaja de haber puesto en relieve la bondad de la terapéutica negativa, que consiste en no emplear los medios que el médico tiene á su disposición sino cuando están bien indicados.—También ha llamado la homeopatía la atención de los médicos hácia la conveniencia de usar los medicamentos en su estado de simplicidad, *desterrando esas fórmulas monstruosas, esa polifarmacia indigesta* de algunas escuelas médicas.»

Realmente, no puede pedirse mas á un acérrimo adversario de la Homeopatía; ni tanto pediríamos tampoco; nos contentaríamos solamente con que se economizasen tantos tormentos á los desventurados enfermos, puesto que los homeópatas curamos mas pronto y mejor, con la dietética y la terapéutica negativas.

El Siglo Médico, en uno de sus números del presente año, dice que la Escuela homeopática ha prestado á la medicina los siguientes servicios:

»1.º Detenerse para conocer y empezar á curar. 2.º Moverse curando cuando la enfermedad se mueve afligiendo. 3.º Observar sin invertir los movimientos de la naturaleza. 4.º Conceder mas de lo que se acostumbra á la robusta y sobrellevada naturaleza. 5.º Aprender á no recetar, y recetar á tiempo. 6.º No unir en una receta medicaciones opuestas. 7.º Usar pocos remedios. 8.º Que sean las medicinas simplicísimas.

Verdad es que nuestro colega llama *secta* á nuestra doctrina, y la considera como un *giron* de la escuela *vitalista*. Pero algun desahogo se les ha de permitir á los que, detestando el nombre *pro forma*, estiman y encarecen la cosa, sin ningun género de reserva.

Por último, el Director de *el Especialista*, cuyo celo, instruccion y buen criterio no podemos menos de reconocer, forma su juicio de la doctrina homeopática en su número de 15 de enero del modo siguiente. «Lejos de anatematizar la escuela homeopática, y de combatirla de la manera brusca y apasionada que en otras épocas se ha hecho, nosotros aconsejamos su estudio profundo y atentísimo á nuestros compañeros, porque creemos que Hahnemann ha descubierto en la Medicina puntos de vista, que para ser eficaces, á su constitucion definitiva, no necesitan quizá mas que pasar del terreno de la intuicion al de la reflexion y la esperiencia. El principio de la accion y reaccion vital, es una aplicacion intuitiva, pero exacta de la moderna diatética á la esplicacion de las funciones orgánicas: el axioma terapéutico que de él se deduce, no puede menos de ser exacto: y el pensamiento de constituir toda la ciencia por la via experimental sobre la terapéutica misma, el mas feliz que ha ocurrido á los médicos modernos...

»Trabajada todavía la Medicina, por el vitalismo y el organicismo, la Homeopatía es una síntesis comprensiva de opuestos elementos, y quizá por esto encuentra al aparecer tan encarnizada oposicion en todas las escuelas médicas, difiriendo de ellas mucho menos que difieren entre sí las dos categorías de sistemas, que hasta el dia han reinado en la ciencia, y á cuya oposicion se debe el imenso resultado de tener hoy reunidos todos los elementos, que organizados con un método conveniente, habrán de formar quizá en breve el magnífico cuadro de nuestra especialidad

científica...»

Con tan elocuentes testimonios, en que se consignan principios, que tan poco difieren de los de la Homeopatía, es mas que probable que nuestros adversarios vayan armonizando la terapéutica con la doctrina, desechando por completo esas prácticas viciosas, que comprometen tantas veces la salud de nuestros semejantes, y que todos los sistemas vengán á refundirse en la fecunda y armónica doctrina de Hahnemann.

Reasumiendo cuanto llevamos dicho, estamos persuadidos de haber evidenciado la legítima influencia que la doctrina de Hahnemann ha ejercido y sigue ejerciendo gradualmente en la Escuela de Paris y en España. La admision de la ley de los semejantes, del método de la esperimentacion pura, del principio del dinamismo medicamento, y de la accion de las dosis infinitesimales: los esfuerzos que se hacen todos los dias para atenuar los medicamentos: la simplificacion de las recetas, y de la farmacopea: la esclusion de las emisiones sangüneas; sin hablar de la adopcion de un número considerable de nuestros medicamentos, y aun de las formas de nuestros preparados; tales son los hechos, que pueden dar á todos, y aun á los mas prevenidos contra nosotros, la medida de esta inmensa influencia. Es una verdadera revolucion la que se ha operado en menos de medio siglo, revolucion cuyas tendencias son nada menos que las de reemplazar todos los dogmas de la antigua medicina, con los de la homeopatía.

¿Qué nos importan, pues, los efugios y las imposturas, con que nuestros adversarios pretenden ocultar su verdadera derrota? ¿Qué nos importan sus injurias, sus calumnias y sus persecuciones? Nuestra obra se consumará, y nuestro penoso apostolado habrá servido para sembrar en todas partes frutos y semillas fecundas que nuestros mismos perseguidores habrán recogido en provecho suyo y de la humanidad. Este es el premio mas precioso de nues-

tros constantes esfuerzos, y del que con sobrada razon podemos vanagloriarnos.

José Nuñez.

¿La medicina contemporánea y especialmente su terapéutica, puede ser examinada á la luz de la doctrina HAHNEMANNIANA?

II.

Experimentacion de los medicamentos en el hombre sano.

El conocimiento de los medicamentos, con relacion á la manera que tienen de obrar en el organismo, es una circunstancia altamente importante para el médico, y un manantial fecundo, al mismo tiempo, de ideas y de apreciaciones en favor del tema que sustentamos.

Hahnemann, para hacer comprender cuán indispensable es esta condicion al comenzar el tratamiento de un enfermo, ha llevado sus razones y sus pruebas hasta el convencimiento, principalmente en los prolegómenos de su *materia médica pura*, y hé aquí cómo termina la gran série de consideraciones que espone.

«El último de los obreros temeria ponerse en ridiculo, si no procurára averiguar el objeto y la manera de obrar de los materiales ó útiles que emplea. Cuando se quiere hacer uso de un medio, se comienza generalmente por ensayarle en una pequeña porcion del objeto de elaboracion á que se destina, á fin de observar sus efectos, antes de emplearle en trabajos de mayor escala, en los que un mal resultado acarrearía perjuicios considerables. . . .

»Antes de preferir el zapatero el hilo de cáñamo al de lino, ha procurado asegurarse de cuál de los dos tiene mas solidez, cuál resiste mejor á las causas de destruccion, y cuál poseé en mas alto grado, la facultad de engrosarse con la humedad y llenar los agujeros que la lezna hace en el cuero; y sin embargo, no pasa de ser, quien esto hace, un zapatero!»

«Pero la orgullosa medicina, fiada en apariencias superficiales y engañosas, en opiniones ya juzgadas, en apreciaciones llenas de ilusion y de error, es únicamente la que procede á la accion mas grave que un hombre puede ejercer sobre su semejante, á una accion, de la cual depende la vida y la muerte de un individuo, la dicha ó el infortunio de familias enteras.»

La fuerza de las razones que aduce en esta materia el fundador de la Homeopatía, y la profunda conviccion con que las espone, no es posible que permitan dudar á nadie, aparte de lo que dicta el buensentido, de la necesidad imperiosa que tiene el médico de averiguar lo que son y lo que valen los medios de que va á hacer uso para una de las obras mas grandes y de mas trascendencia de cuantas se le pueden encomendar en este mundo.

Y ¿cómo podrá el profesor hacer este género de averiguaciones? Imagínensele á la cabecera de un enfermo por primera vez: le examina, le observa; se procura antecedentes acerca de su enfermedad, y la clasifica. Necesita aplicarle el remedio conveniente. . . ¿puede proceder á verificarlo, sin tener un conocimiento exacto de la sustancia que va á emplear?

Para atender á esta parte de la terapéutica, ha bebido en las fuentes de la materia médica comun, donde las clasificaciones del tiempo de Dioscórides, ó aquellas en que la química y la física han tenido bastante influencia, forman lo principal de sus contestos. ¿Podrá por ellos realizarlo de un modo satisfactorio? Estamos seguros que no.

Dos orígenes le restan donde tomar los conocimientos que necesita para llenar en conciencia esta mision. La experimentacion clínica de los medicamentos, ó sea el *ab usu in morbis* de Hahnemann, ó la *experimentacion pura* de los mismos (1).

(1) Se llama *experimentacion pura* en contraposicion de la anterior, que es impura, por tener efecto en el hombre enfermo.

El origen de la experimentación clínica es el mismo origen de la medicina. El dolor produjo la necesidad del remedio, y el *instinto* primero, la *observación*, la *analogía*, la *imitación* y hasta la *casualidad* después, debieron ser los recursos de que se valieron los primeros hombres para buscarse medios que aliviaran sus males. Todos estos elementos reunidos ó separados en un principio, y asociados posteriormente á los adelantos de las ciencias naturales y físico-químicas, son los que han venido á formar el gran catálogo de medicamentos que encontramos en las obras de materia médica. ¿Pero es un criterio de buena ley el que ha presidido á su clasificación, ó hay en esto mas arbitrariedad que motivos sólidos para acordarles las facultades que se les suponen? Comprendemos perfectamente que antes de que Hahnemann realizara el proyecto de la *experimentación fisiológica*, la experimentación clínica fuera la que mas satisficiera todas las necesidades; pero una vez colocada en frente de la que concibió Haller y realizó Hahnemann, es imposible que resista el empuje de su superioridad.

La experimentación clínica nos ha revelado, después de una multitud de siglos, las propiedades específicas de una docena de medicamentos escasamente, y la *experimentación fisiológica* en lo que va del presente, no solo ha hecho subir este guarismo á una altura prodigiosa, sino que ha estendido considerablemente la esfera de acción de aquellos mismos remedios de quienes poseíamos nada mas que escasas virtudes medicinales.

Y no era posible otra cosa: Hahnemann ha dicho en el primer volumen de su *M. Médica pura*, pág. 33, según hemos manifestado en el artículo anterior, los dos medios que habrían sido necesarios para poder apreciar los resultados de esta manera de observar los medicamentos; pero también con el mismo Hahnemann hemos convenido en que, habiendo de ser

todo obra del tiempo y de la casualidad, sería, no solo peligroso el dejar la vida y la salud á merced de estos elementos, sino interminable, las mas veces, el plazo necesario para poder conseguir resultados de verdadera utilidad para la ciencia. «¡Cuántos siglos, esclama Hahnemann, han tenido que sufrir los habitantes de los valles profundos la enfermedad llamada lamparon ó *papera*, hasta saber que la *esponja quemada* era el mejor remedio para curarla!» «Tampoco se sabe,—continúa—después de la primera aparición de la sífilis, los años que los médicos rutinarios estuvieron combatiéndola inútilmente por el hambre, por los evacuantes y otros medios, usados contra la lepra de los árabes, antes que se ensayara el mercurio, cuyo específico se estableció prontamente, apesar de la viva y enérgica oposición teórica de los Arabistas.»

«La fiebre intermitente endémica en las comarcas pantanosas de la América Meridional, que se asemeja mucho á nuestra fiebre intermitente de los pantanos, hacía ya mucho tiempo que habia conducido á los Peruanos á oponerla la corteza de la quinquina, como el mas poderoso y eficaz de todos los remedios, mientras que los Europeos no reconocieron esta propiedad hasta el año 1638.»

«Lo mismo ha sucedido respecto á los males causados por una caída, golpe ó contusión que se han venido sufriendo, hasta que la casualidad hizo conocer á las gentes que el *Arnica* era el específico para estas afecciones. Francisco Joel, es el primero que hace mención de esta sustancia en el siglo XVI, y únicamente en el siglo XVIII, fué cuando J. M. Fehr y J. D. Gohl, la dieron á conocer de una manera general.»

Resulta de lo que queda espuesto, según Hahnemann, que han sido necesarios millares de ensayos, repetidos en millares de individuos, con sustancias de toda especie, para que la casualidad permitiera

descubrir el remedio conveniente y específico en las enfermedades que acaban de mencionarse. El hombre no ha necesitado poner á contribucion su juicio para esto: se ha contentado solamente con ensayar, una tras otra, todas las sustancias que le han venido á la mano. El tiempo y la casualidad se han encargado de revelar estos descubrimientos.

Pero no son estos solamente los inconvenientes que ofrece la experimentacion clínica: son muchos mas y muy variados, y de los que es imposible hacerse cargo en un artículo de periódico. A manera que se vayan anotando las ventajas de la experimentacion pura, irán resaltando los inconvenientes de su antagonista.

Lo primero que se ocurre al médico que haya comprendido el pensamiento de Hahnemann, es, ante todo, la inconveniencia de emplear, en gran número de casos, medicamentos que no se conozcan bien; y despues, el hacer uso de ellos, á título de ensayo, en los momentos menos apropiado para deducir consecuencias naturales y precisas. La razon natural dicta que al enfermo no debe dársele otra cosa que aquello que pueda con seguridad hacerle bien, ó al menos no dañarle.

La clínica, alopáticamente hablando, no puede proveernos de medicamentos útiles, porque su práctica es empirica desde que consiste en usar los medicamentos, porque curaron en otros casos de enfermedad parecidos.

Además, ¿quién puede apreciar la accion de un medicamento en el curso de una dolencia? Necesariamente la enfermedad, como estado anormal é irregular, ha de mezclar sus síntomas con los de los medicamentos, han de influirse unos con otros, se han de modificar, se han de confundir, y no es posible, por último, reconocer cuáles fueran sus efectos propios.

A propósito de esto mismo, dice el doctor Rapou: *en estos casos, el paciente no está tratado, sino explotado; y aunque no*

asintamos á una calificacion tan dura é inconsiderada como la que hace este autor de los que ejercen la medicina oficial, por que la hemos practicado como ellos, ateniéndonos, con el mejor deseo y la mas pura intencion, á lo que hásta entonces sabiamos ó comprendiamos, creemos, sin embargo, que las observaciones de Hahnemann han puesto la cuestion en su verdadero terreno, y que no se necesita ser muy despreocupados para aceptar todas sus consideraciones como mas lógicas y mas racionales que las de sus antecesores.

El Dr. LEON SIMON, en una carta á los miembros de la Facultad, decia: «Jamás estaréis seguros de conocer, por sola la experimentacion clínica, las propiedades íntegras de un medicamento. De que un agente terapéutico, el mercurio, por ejemplo, cure la sífilis, ¿podrá deducirse que no goza de otras propiedades tan útiles y positivas contra otras enfermedades desprovistas de carácter sífilítico...? ¿Qué razon podriais alegar para administrarle contra enfermedades de carácter diferente y de causa frecuentemente opuesta? Ninguna. El principio *ab usu in morbis*, reduce, en vez de ensanchar, la esfera de la materia médica.»

Infiérese, pues, de todo lo manifestado que la *experimentacion clínica*, por lo que nos dicta el buen sentido y por las razones de autoridades tan respetables como las que acabamos de citar, no puede, en este concepto, facilitar datos tan seguros como los que se necesitan para poder usar con seguridad los medicamentos.

La *experimentacion pura*, ó sea el uso de las sustancias medicinales en el hombre sano, es el único procedimiento que puede darnos á conocer sus propiedades con exactitud. Y es de tal importancia este hecho, y de tal naturaleza su estudio, que sin él, la Homeopatía no habria sido nunca otra cosa que un sistema más, de mucha verdad en el principio que la dió origen, pero de alcance limitado en sus aplicaciones prácticas.

La realización de este pensamiento que, aunque indicado por HALLER en el prefacio de su Farmacopea, únicamente se debe á Hahnemann, puede decirse, sin temor de equivocarse, que es la base de sustentacion de los principios cardinales de nuestra doctrina. Sin los materiales que suministra la esperimencion fisiológica, los principios que se tienen por fundamentales no tendrían aplicacion alguna y no habrían ido mas allá de lo que va una idea. Por eso el *Similia similibus* que fué reconocido y formulado por Hipp, Paracelso y Vauhelmont, quedó enteramente olvidado sin haber pasado de una apreciacion sin trascendencia alguna científica. La esperimencion pura por una parte, y el empirismo antiguo por otra, fueron los que dieron á Hahnemann la clave; pero sin la primera, no habría podido pasar á ser científica la nocion que se tenía de las virtudes especiales de la quina, de la digital, de la belladona etc., ni se habría facilitado el camino que nos ha de conducir á hacer ilimitados descubrimientos en este sentido.

El primer beneficio que hizo á la terapéutica la esperimencion de la quina, del mercurio etc. llevadas á efecto por Hahnemann, fué el de demostrar, que lo único que se tenía por evidente en la terapéutica tradicional, lo era en virtud del principio de los semejantes; y que ya no á *posteriori* sino á *priori*, se habrían de reconocer las virtudes de los medicamentos, con tanta celeridad y precision como hemos visto realizarlo á los sábios y virtuosos imitadores del maestro. La esperimencion pura comenzó, en una palabra, por poner fin á la duda y á la perplejidad con que procedían los médicos al tratar á sus enfermos. Desde entonces, y sobre todo desde hoy, que se cuenta con un repertorio considerable de medicamentos esperimentados, el satisfacer una medicacion en el enfermo supone el conocimiento prévio del agente que se va á emplear, y por consiguiente de todas sus facultades; y si el profesor ha

estudiado perfectamente sus condiciones, bien puede asegurar cual será el resultado de su medicacion.

¡Cuánta luz para la terapéutica tradicional!

(Se continuará.)

T. PELLICER.

LA ACADEMIA REAL DE MEDICINA
DE
MADRID.

(Continuacion.)

Digimos en el número anterior que de las dos secciones constitutivas del discurso inaugural estábamos conformes con la primera; con la que se refiere á la renuncia en la investigacion de las esencias de la vida, de la salud y de las enfermedades, y asimismo en la no intervencion de las ciencias fisico-químicas como dominadoras absolutas, en el terreno de la medicina. Pero tambien adelantamos que tocante á la segunda parte ó sea á la fijacion clara y distinta del génio de la ciencia de curar, no la veíamos en el discurso del señor Drumen, y esto es preciso que procuremos demostrarlo.

Si es un hecho incuestionable que una ciencia no existe ni puede llamarse con tal nombre, si no tiene cierto número de principios, de pensamientos generales que abracen, dominen y subordinen á sí propios, todos los demas que han de constituir lo contingente é individual de la misma ciencia, parécenos que el señor disertante hubiese podido alcanzar mejor su objeto, fijando desde luego el sitio que en una clasificacion filosófica de las ciencias corresponde á la medicina, y los principios de conocimiento de la misma; pues tenemos por demas óbvio el comprender que no se consigue el dar su carácter á la ciencia biológica, diciendo que no es la fisica, ni la química, ni la historia natural: un solo carácter positivo, obliga mas que muchos negativos. Prefiriendo el catedrático de patologia médica buscar el génio en la lógica y el método que dirige las operaciones del entendimiento, y en el conjunto de los principios mas elevados de

donde parte, sigámosle y examinemos lo que en tales particulares dice.

»La lógica de la medicina es grande, y se compone de reglas generales y de excepciones que alcanzan á las individualidades y especialidades, que únicamente un gran tacto, el gusto del buen sentido y el *génio*, pueden alcanzar por medio de un *cierto instinto* ó de la *costumbre lógica*, en razon á que carece del carácter simple y fácil de las ciencias físicas.»

»El médico debe conocer todos los métodos filosóficos, á fin de acomodarlos á las necesidades de la ciencia de curar y á sus elevadas meditaciones. Así lo hicieron todos nuestros clásicos desde Hipócrates hasta el presente, porque reconocieron que trataban de una ciencia enteramente práctica y mucho mas difícil que las demas; porque tuvieron la convicción de que los métodos mejor inventados eran demasiado vagos, generales é indeterminados para dirigir las operaciones mas vulgares del *génio* médico.

»En las demas ciencias pueden definirse los términos de que se sirven, y emplearse con precision y exactitud; pero como en medicina no son constantes sus elementos ni esencialmente necesarios, las palabras mismas no pueden tener una severa definicion. Y esta es otra circunstancia por la cual se distingue de las demas ciencias, así por su naturaleza como por su forma científica, cuya forma depende de la indole propia de su objeto. »La medicina no está hecha para la simple teoría, ni para halagar las elucubraciones de la ciencia, ni las facultades meditativas del espíritu: la medicina debe aplicarse continuamente al hombre, á la vida, á la salud, es decir, á lo que aquel tiene de mas importante y preciso.»

Después de leer algunas veces estas líneas, envueltas por cierto en una oscuridad é indeterminacion grandes, no podemos menos de convenir en que si espresan ideas exactas, no existe lógica, ni método para dirigirse en el estudio de la medicina, y una ciencia que no tiene lógica, ni método, cualquiera puede figurarse lo que será. En buen hora que su carácter no sea tan simple y fácil como el de otras ciencias experimentales, y esto lo espresa Bacon en su aforismo 10.º, cuando dice que la sutileza de las operaciones de la

naturaleza escede infinitamente á la de los sentidos y del entendimiento; pero de aquí á aseverar que las excepciones que dicha lógica comprende, alcanzan á las individualidades ó especialidades, siendo así que en la práctica médica solo hay individualidades y no cuadros generales, guías forzosos de la conducta del médico, y á dar por únicos criterios para discurrir bien en materia tan delicada al *gran tacto*, al *buen sentido* y al *génio*, que á su vez se valen de *cierto instinto* ó *de la costumbre*, hay una distancia inmensa, en que la lógica desaparece.

¿De cuando acá se ha reservado para el *génio* y para el *gran tacto*, el discurrir con acierto en la averiguacion de las verdades de una ciencia? ¿Qué reglas son la *costumbre* y el *instinto* para conseguir tal fin? Guárdense para esos hombres dotados de facultades intelectuales tan especiales que les llamamos *Génios*, guárdense, decimos, los descubrimientos maravillosos que casi siempre brotan de su mente por repentina inspiracion; concédase á la *costumbre* de pensar bien, cierto influjo en las sucesivas operaciones del entendimiento; pero fijense reglas, si las hay, para que la inmensa mayoría de los hombres que cultivan la ciencia, puedan encastrar sus medianos talentos, por la via mas corta, mas segura y mas en relacion con la naturaleza del objeto. Esto era indispensable al querer fijar el espíritu de una ciencia experimental, y mucho mas cuando esa ciencia se llama medicina y se la quiere emancipar del yugo de otras estrañas.

Si la filosofía es de una importancia incalculable y ejerce tan imperioso dominio sobre todos los ramos del saber humano, que los modifica á su manera en las diversas épocas de la historia científica general, es porque establece las verdades axiomáticas sobre que se fundan todos los métodos, y á beneficio de las cuales brota la idea que camina delante de la esperiencia para iluminarla, para que deje de ser ciega. El estudio de la filosofía eleva la inteligencia, la fecunda y dá á la práctica la dirección mas acertada; además provee á las ciencias de su *método* segun la indole de cada una, y bajo este aspecto sus aplicaciones son inmensamente ventajosas, porque el método es el ege sobre que gira toda ciencia, es la guía que habremos de seguir para llegar al punto que nos proponemos, es al entendimien-

to, como dice Fed. Bérard, lo que la moral á las afecciones del corazón, lo que la higiene á la salud, lo que cualquiera maestro al arte que enseña. El método es el que hace la ciencia, porque preside á la formación de los dogmas que la constituyen y es el principio de unión de las ideas que la caracterizan. Por esta razón, sentimos que el Dr. Drumen haya pasado tan á la ligera por la cuestión de método, que á haber sido bien planteada y bien resuelta, hubiera prestado su contingente y no pequeño á la determinación del problema. Todos los métodos filosóficos deben ser conocidos por el médico á fin de acomodarlos á las necesidades de la ciencia de curar y á sus elevadas meditaciones; lo mismo el psicológico que el empírico, el especulativo como el tradicional, y si bien esto que se dice en el discurso que analizamos, es cierto en tanto que se considera al médico como filósofo, no lo es en cuanto se trate de aplicarlo á su noble arte. Las ciencias que como la medicina proceden de lo particular á lo general, y que tanta atención deben fijar sobre los particulares, no pueden admitir como principal otro método que el inductivo, es decir, el que se eleva de lo particular á lo general, de lo conocido á lo desconocido, de los fenómenos á sus leyes. Hay sin embargo, quien ha admitido como más importante el método deductivo; y el *á priori* y el *á posteriori* se han disputado la preferencia en las aplicaciones médicas: son dos de los métodos filosóficos, pero no son todos, y son los que en este momento deben ocuparnos. Después que el Filósofo-Canciller publicó el resultado de sus prolongados trabajos ya no es permitido dudar que el método inductivo sea el de rigorosa aplicación á la ciencia médica, que le es deudora de grandes adelantos: no hubiera, pues, estado de sobra que el Sr. Drumen se extendiera en algunas consideraciones sobre él, y sobre las reglas que se necesitan guardar para inducir bien, en la observación, la comparación, la abstracción y la generalización, que son los medios que pone en juego el entendimiento antes de llegar á la inducción: así se le habrían presentado con más facilidad las cuestiones de causalidad, de fuerzas, de determinación del número de estas, etc. Mas como el médico ha de hacer aplicación de los principios generales que ha encontrado por inducción, á los

casos individuales que necesita conocer exactísimamente, y á lo cual llega con el método deductivo, claro es que el método inductivo y el deductivo, son de exacta aplicación en medicina: el *á posteriori* es de rigor siempre que la inteligencia procede al examen de un problema, ya se abandone á trabajos de invención ya sean simplemente comprobantes; pero el *á priori* es de necesidad cuando se trata del objeto mismo del método, ó sea del problema que se quiere examinar y de los elementos que le componen. (1)

Para concluir con este punto, diremos que nada hay menos exacto que el párrafo del discurso, en que se asienta que ni aun los términos de que nos servimos en medicina son susceptibles de una severa definición; esto que nunca sería un carácter científico distintivo, equivale á decir que hasta las palabras se confunden en la ciencia cuyo géneo se busca, que es imposible distinguir las cosas por sus cualidades particulares; tanta es la variedad de sus elementos que ni aun son esencialmente necesarios. ¿Qué idea se formará de la medicina (1) que oiga que es una ciencia en cuyo estudio todos los métodos son aceptables, sin más lógica que el instinto y la costumbre, y en la cual no pueden ni definirse exactamente los términos de que se sirve? ¿Quién ha probado que la medicina no está hecha para la teoría, ni para halagar las facultades meditativas del espíritu? Nadie: no hay ciencia más elevada que ella, ni que induzca el espíritu á meditaciones más profundas, como lo dice el autor al repetir con Sydenham que las operaciones de la naturaleza sobre las cuales está fundada la verdadera práctica, exigen, para discernirlas con la precisión que requieren, más géneo y penetración que ninguna otra ciencia fundada sobre la hipótesis más probable: la medicina, sin perjuicio de aplicarse especialmente á la conservación de la salud y á la curación de los males, necesita la hipótesis, porque estas han sido causas de grandes descubrimientos en el orden científico, sabiendo acrisolarlas en la experiencia; y en fin los términos que emplea, las partes que la constituyen y sobre que dirige su estudio, son susceptibles de definiciones descriptivas que las se-

(1) L. Simon, Lecons de medecine homeopathique. Pag. 85.

paran unas de otras, dando una idea clara de muchas, y mas ó menos distinta de todas: de otro modo, la medicina seria un caos.

Si del exámen de estas nociones filosóficas, pasamos al de los principios mas elevados que sirven de punto de partida á las ideas adquiridas y á las que se puedan adquirir en medicina, y nos fijamos en su manera de concebir la vida, leemos lo siguiente:

»Y sino oíd lo que dice el célebre fisiólogo
 »Flourens, el fisiologista por excelencia, el
 »hombre que goza hoy dia de mas populari-
 »dad científica, en su última producción so-
 »bre la inteligencia y la vida. De un siglo á
 »esta parte, dice, todas las fisiologías no son
 »mas que la repetición de la de Haller, y ya es
 »tiempo de considerar la vida bajo ideas dis-
 »tintas. En mis experimentos sobre el sistema
 »nervioso, el punto capital es la separación
 »de la vida y de la inteligencia, es decir, de
 »las propiedades vitales de las intelectuales:
 »porque se puede separar el órgano de la in-
 »teligencia sin tocar á la vida, y dejándola
 »toda entera. Y añade, no es la materia la
 »que vive, una fuerza vive en la materia; á
 »la cual mueve, agita y renueva sin cesar. El
 »gran secreto de la vida es la permanencia de
 »aquella fuerza, de aquella propiedad, y la
 »continua renovación de la materia. Para el
 »fisiólogo de la talla y de la ortodoxia del
 »doctor Flourens, hay una proposición que
 »domina la ciencia, á saber: *que el hombre es*
 »*uno, y que esta unidad es el hecho mismo de*
 »*su alma.*»

Advirtamos que el ilustre académico, enemigo de toda teoría y de la elucubración en medicina, se introduce en una de sus cuestiones mas árduas y debatidas, la que hoy mismo produce mayor escisión entre los médicos, porque unos consideran á la vida como causa, y otros como resultado de la organización, y en verdad que al tomar partido el Dr. Drumen, lo hace segun parece, en un sentido ya juzgado, y en contradicción con las ideas de la escuela de Mompeller, á que en otras partes de su discurso se adhiere completamente. Sin disputar sobre la justa reputación y amplios conocimientos que posee Mr. Flourens, nos permitiremos observar que le vemos poco acorde en el párrafo citado, pues afirmando en su principio la separación de las propiedades intelectuales y vitales; esto es, la vida de

la inteligencia atributo del alma, continúa diciendo que una sola fuerza vive en la materia, y concluye asegurando que la unidad del hombre es el hecho mismo de su alma; proposición no ortodoxa, sino hija de las doctrinas de algunas escuelas alemanas, y que reflejan en el hombre con esa absoluta identidad el panteísmo espiritualista. La voluntad que tanta influencia tiene en los actos psicológicos, y tan poca en los funcionales-orgánicos; el no estar estos sometidos á la esfera de acción de la conciencia, el ejercerse libremente los unos, cuando los otros se hallan muy trastornados, encontrándose á veces en oposición etc., han hecho distinguir siempre los fenómenos psíquicos de los vitales. El jefe de la escuela de Mompeller, Barthez lo indica así en su *Tratado de la ciencia del hombre*, (T. 1, pág. 100): «Cuando no estamos subyugados por el espíritu de sistema, dice, no podemos dejar de atribuir á un principio sensible y motor todos los movimientos que se verifican en el cuerpo del hombre vivo, sin ningun concurso aparente con el alma pensadora: 1.º porque el alma no tiene ese sentimiento interior que es el signo característico y necesario de sus operaciones, cuando el principio vital produce en el hombre todos los movimientos necesarios á la vida: 2.º la voluntad no puede cambiar ni suspender los movimientos del corazón y las arterias: 3.º la simplicidad del alma parece imposible de conciliar con la multiplicidad de sentimientos que existen en el hombre á cada instante de la vida, etc. etc.»

Sin negar nosotros las relaciones que tienen la parte material y la espiritual de nuestro sér, influencia comprobada todos los dias, así en el terreno psicológico como en el fisiológico y patológico, creemos con Mr. Tessier, que la vida no es el resultado esclusivo ni del alma, ni de la materia arreglada ó combinada, esto es, del cuerpo, y que la *única doctrina ortodoxa* en este punto, es la que considera á la vida como producto de un todo, de la unión del cuerpo y del alma en el hombre.

Concluiremos en el artículo inmediato.

RÁPOLA.

SECCION OFICIAL

Sesion literaria del 31 de Setiembre.

LA LEY DE LOS SEMEJANTES ES LA BASE FUNDAMENTAL DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA.

PROPOSICION.

SUSTENTADA EN LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA, DON ZOILO PEREZ Y GARCIA SOCIO FUNDADOR DE LA MISMA.

(Continuacion).

Una vez en posesion de este magnifico y brillante descubrimiento, pasó á hacer la aplicacion en el estadio patológico; y como viese que los enfermos se agravaban, pensó descender en las dosis del medicamento que administraba hasta llegar á lo que hoy llamamos dosis infinitesimales, formándose poco á poco y de este modo el tripode terapéutico, fuente inagotable de indicaciones y bases de la ciencia. No tenemos inconveniente en decirlo, pues creemos, que casi por intuicion, tuvo Hahnemann la primera nocion de la ley de los similis, la que comprobó despues con la observacion y la esperiencia, muchas veces repetida, deduciendo á la vez, la existencia de la virtualidad de los medicamentos despues de haberles desprovisto de sus acciones fisicas y quimicas, descubriendo de este modo el dinamismo terapéutico.

Habiendo reconocido por esta experimentacion que las sustancias medicinales poseian una accion puramente virtual, que no podia esplicarse quimica ni fisicamente, puesto que por la sucesion de sus procedimientos, llegó á separar estas cualidades insitas á la materia, de la otra que no podia esplicarse de otro modo, que elevándola á la categoria de fuerza: determinados asi los tres principios terapéuticos y sintetizados en la fórmula abreviada del *similia*, el dinamismo vital fué una consecuencia forzosa de esta sintesis.

Vamos á demostrarlo: si hubéramos tenido la alta honra de conocer al ilustre fundador de nuestra doctrina; si nos hubiese manifestado su manera de proceder en el orden inte-

lectual; tenemos la seguridad, de que una vez interrogado por nosotros, hubiera contestado; que cuando convencido por la esperiencia de su Hecho-principio y descubierto el dinamismo medicinal, dirigió sus investigaciones por un camino mas fácil, menos embarazoso, puesto que ya tenia la clave del primer término del Problema, que la Provi-dencia habia encomendado á su alta penetracion, á su bastisimo talento; que siendo una fuerza lo que determinaba los cambios que su profunda observacion veia en el organismo animal, rigurosa y lógicamente tenia que ser otra fuerza de la misma indole, aunque de tendencias contrarias, el elemento sobre el cual obrará el agente patogénico; y siendo esto así, el nombre que á esta potencia diera, no tenia ni aun necesidad de tomarse la molestia de inventarle, puesto que radicando en el organismo vivo, claro y concluyente es, que tomara la denominacion que hubiera de darle, del manantial que la producía, asi es, que sin violencia se presentó á su mente, el de fuerza de la vida y de aquí, el dinamismo vital, llegando de este modo á poseer el segundo término del problema, naciendo ó tomando su origen en la ley de los semejantes.

Ahora bien: si de indole dinámica es la accion medicinal de las sustancias que inducen cambios en nuestro organismo y curan nuestras enfermedades, si de la misma indole son las manifestaciones de la vida, era preciso ser completamente obtuso de entendimiento, ó desconocer en absoluto los rudimentos mas triviales de la lógica, para no deducir inmediatamente el tercer término y único que le faltaba, esto es, el dinamismo patológico, y asi establecia la relacion natural del medicamento para con la enfermedad, concluyendo con formar la ciencia de una manera fija é imposible de destruir; por que es difícil, y seria hasta temerario intentar la variacion de las leyes de la naturaleza, hijas del Criador de todo, obras preciosas de la mano de Dios.

Ahí teneis el origen y la vía que irrevocablemente tuvo que recorrer Hahnemann, para construir su doctrina sobre una base indestructible, la que ni el tiempo, ni la filosofía, ni los filósofos, podrán hacer variar por mas bellas y seductoras que sean las doctrinas que dominan en el mundo de la inteligencia. Asi es como nosotros somos homeópatas,

así es como creemos en la homeopatía, pudiendo llegar con nuestras creencias hasta las dosis Korsakovianas: de este modo, este rango, damos al principio vital. Esta es, en fin la cronología homeopática.

Después de que os hagais cargo de todo lo que llevamos dicho en las mal trazadas líneas, que hemos tenido la honra de leeros: después que con la calma que dá la imparcialidad, reflexioneis sobre lo que os llevamos relatado, no podreis dudar de la bondad de la proposición que hemos sustentado. ¿Cómo queréis que se constituya la ciencia de Hahnemann? ¿En una verdad demostrada hasta la evidencia, ó en una hipótesis mas ó menos verosímil? ¿Podrá nadie por osado y temerario que sea, tener la pretensión de negar la gravitación universal? ¿Habrá alguno que se atreva á poner en duda el axioma químico de las acciones y reacciones de los cuerpos? Tenemos seguridad de que no, porque vemos todos los días sancionadas estas leyes de la naturaleza, con hechos demostrados y demostrables. Pues bien; estas leyes que presiden á la física y á la química, con cuya explicación científica estamos conformes, por que satisface nuestra razón, no dudamos sin embargo, que aparezca mañana un hombre de talento superior, que quiera cambiar la teoría de la atracción universal de Newton y la de las afinidades químicas, por no parecerle aceptables; pero lo que no podrá hacer variar nadie, ni nada, son los hechos en que se funda la ley que los preside, por que son manifestaciones de la naturaleza, que no varia sus actos á nuestro capricho.

Si estos ejemplos son una verdad que no necesita mas que enunciarse para ser demostrada; y encontrándose en el mismo caso nuestra ley terapéutica, y explicándose por ella bien el armonioso conjunto de principios que constituyen nuestra doctrina: ¿A qué alterar el orden con que procede la naturaleza, cuyo secreto ha sabido arrancar nuestro sapientísimo maestro, siguiendo el camino que ella misma le trazará? ¿Por qué esponer á nuestra escuela á las contingencias de las elucubraciones filosóficas de imaginaciones mas ó menos acaloradas? ¿No veis en nuestro mismo campo hombres de algun valer; que desechan la teoría de la fuerza vital? Una palabra mas sobre este punto, los

vitalistas en primer término. No renegueis hasta del nombre con que nos bautizó nuestro inolvidable maestro tomado del principio que constituye el fundamento único de nuestra doctrina: Y si no buscad esta circunstancia en los demas sistemas que se vienen disputando el dominio de la ciencia.

Pasemos al tercer punto de nuestra cuestión.

III.

Autoridades Homeopáticas.

Si conociéramos todos los idiomas en que estaban consignados los principios del método Hahnemanniano; si nos fuera dable examinar las opiniones de todos los homeopatas del mundo, y desprovistos de esa tendencia apasionada que hace que defendamos lo que no puede sufrir una discusión seria, estamos seguros de que en todos encontraríamos corroboradas nuestras opiniones.

Procedamos á este examen, en lo que á nosotros nos ha sido dable recoger, y tal vez en el curso del debate, que no dudó tendrá lugar, alguno de vosotros me ayude en este importante trabajo.

Principiemos por Hahnemann. En el aforismo 25 de su *Organon del arte de curar* se espresa de esta manera: «La única guía infalible del arte de curar, es la espimentación pura.» En el aforismo 26 de la misma obra, después de haber espuesto en el anterior el mecanismo de la esperimentación pura y de la *Ley de los semejantes*, y de que no hay enfermedad que no ceda á la acción de los medicamentos, dice: «Este fenómeno se funda en la ley natural que rige á la Homeopatía.» Y en el 53 añade: «Las curaciones verdaderas y suaves, solo se verifican por medio de la Homeopatía. Este procedimiento, como ya lo hemos reconocido anteriormente, consultando la esperiencia y ayudados del raciocinio, es el único con el cual puede el arte curar las enfermedades de un modo mas cierto, mas rápido y mas duradero, porque se funda en una ley eterna é infalible de la naturaleza.» No queremos copiar mas aforismos, porque basta con los prescritos para que os convenzais de que el padre de nuestra doctrina, la funda toda entera en esa ley que él dice infalible y eterna. ¿Creis que puede ser mas esplicito Hahnemann que cuando dice: «Que es el guía

de su arte, que le rige todo entero?» Nos basta que el juicio formado por el que descubrió la ley, que él, como yo, llamamos fundamental, pues oíd á otro médico respetable.

Hartman, en su tratado de terapéutica homeopática de las enfermedades agudas y crónicas, en la pág. 4.^a párrafo 1.^o, en donde se ocupa del similia similibus, se espresa de esta manera: «El principio que sirve de base á la doctrina de Hahnemann puede formularse en estos términos: si se quiere obtener una curacion pronta, cierta y duradera, elijase un medicamento, que administrado á una persona sana, produzca en ella síntomas analogos á los de la enfermedad que se quiere curar.» Este respetable médico, é inmediato discípulo de Hahnemann, no puede ser mas terminante: admite tambien como base de la doctrina el principio terapéutico; pero oíd cómo se explica un doctor inglés.

El Dr. Sampson en un escelente trabajo publicado bajo la inspeccion de la Asociacion Homeopática inglesa, traducido al castellano por el Sr. Esquiroz despues de ocuparse el autor de la vida y trabajos de Hahnemann, dice lo siguiente: «Antes, pues, de examinar la evidencia en favor de la Homeopatía, será conveniente asegurarnos de si la ley sobre que *ese sistema* se funda, está en contradiccion con alguna verdad ya demostrada por médicos filósofos.» Nuestro compañero y correligionario no puede estar mas terminante, tiene tambien la manía como nosotros de hacer á esa ley el fundamento de la ciencia. Pues bien; pasemos el Canal de la Mancha y venid conmigo á Francia, y tomaos la molestia de oír lo que dice el Dr. Teste.

En la página XI de la introduccion á su sistematizacion práctica de la materia médica traducida por el Sr. Pellicer se lee lo que sigue: «Por fortuna, todo al menos nos induce á creerlo así, la materia médica ha salido en nuestros tiempos para nunca mas volver de tan deplorables y estraviadas sendas. Noción clara del medicamento, constantemente en el individuo sano, principio de enfermedad. Razon evidente, incuestionable de su virtualidad en la enfermedad. Fijacion por lo tanto de una relacion perenne, inmutable entre las indicaciones y las medicaciones. Hé aquí á guisa de fórmula, lo que debemos al inmortal fundador de la Homeopatía; he aquí lo que

los sistemas no lograrán jamás destruir; he aquí en suma, lo que há conquistado para siempre el arte de curar.» El pensamiento de Teste no puede ser mas claro; no quiere que nuestra doctrina esté fundada sobre la hipótesis vitalista.

El Dr. Magnan al ocuparse del *valor relativo del principio del dinamismo vital y de la ley de los semejantes*, trabajo publicado en el tomo 2.^o de la Gaceta homeopática, página 79 habla de este modo: «*La ley de los semejantes*, es, en manos del médico homeópata, lo que la brújula en las del navegante. Con ella, con solo ella, el arte de curar llega á un grado de certeza, que la antigua medicina no podía nunca esperar.»

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscritores que nuestro querido amigo, y digno Presidente de la Sociedad Hahnemanniana matritense, el Excmo. Sr. D. Joaquin de Hyssern se halla ya curado de su gravisima enfermedad.

Habiendo sido atacado de una de esas calenturas catarrales que han reinado durante este invierno, el Sr. Hyssern ocupado de los áridos trabajos que como á consejero de instruccion pública le están encomendados, y abrumado al mismo tiempo por el penosísimo egercicio de su profesion, descuidó por algun tiempo su enfermedad llevándola en pie, y saliendo á cumplir con sus deberes hasta con calentura.

El resultado fué, como era natural, que cuando agoviado ya por la fuerza del mal, se postró en cama, aparecieron síntomas graves, que llegaron á hacerse muy sérios, y amenazaron por algunos dias la vida de nuestro querido compañero.

Afortunadamente, como debiamos esperar, merced á los eficaces medios de tratamiento que hemos empleado, medios esencial y exclusivamente homeopáticos, fueron modificándose todos los síntomas alarmantes, y terminó el pa-

decimiento á los veinte y ocho ó treinta dias ha llándose ya hoy enteramente restablecido.

Damos, pues, la mas cordial en hora buena al Dr. Hyssern y á nuestros dignos compañeros que han tenido la fortuna y el acierto de curarlo tan pronta y radicalmente, ofreciendonos una prueba mas de la bondad y eficacia de nuestra doctrina.

La España Médica, en su número correspondiente al dia 1.º del actual, inserta como artículo de fondo una Memoria, escrita por el Licenciado D. José Alarcon y Salcedo, y dirigida al Sr. Gobernador civil de la provincia de Oviedo.

Sin perjuicio de ocuparnos otro dia de todos los puntos que abraza este notable escrito, vamos á transcribir hoy el siguiente párrafo de dicha Memoria, y hacer sobre él algunos ligeros comentarios.

»Ahora bien: por mi parte puedo asegurar, que de todos los que en Quintanar hicimos uso de los cigarrillos alcanforados, del espíritu de alcanfor ó de los medicamentos homeopáticos; ninguno, absolutamente ninguno, sintió la influencia epidémica: empero ¿seria esto debido solo á la accion preservativa de esos remedios, ó contribuirá mas que nada la fé ciega con que cada cual usaba el suyo? No me atreveré á decidir esta cuestion, ni creo que para la práctica importa mucho, el hecho es que todos nosotros nos preservamos, y esto basta.»

Esto dice el Sr. Alarcon en su Memoria, al tratar del método preservativo del cólera asiático, y ciertamente que no podrá decirse que es autoridad sospechosa en este punto: el señor Alarcon, médico alópata, consigna y declara terminantemente en un documento elevado á la primera Autoridad de su provincia: *que de todos los que hicieron uso del alcanfor, ó de los medicamentos homeopáticos, ninguno, absolutamente ninguno, sintió la influencia epidémica.*

Nosotros hemos dicho repetidas veces, que segun nuestras numerosas observaciones, el alcanfor, el arsénico, el cobre y el heleboro blanco, eran medicamentos preservativos cuando se usaban homeopáticamente, es decir, en la forma y dosis que nuestra doctrina los prescribe, y hemos asegurado que casi ninguno de nuestros clientes, de los muchos que

habian querido sujetarse á este método preservativo, habia sido atacado de la epidemia: nuestros adversarios han oido todo esto como quien oye llover, ó si lo han tomado en cuenta ha sido para ridiculizarlo; hoy sabemos por boca de uno de ellos, que sus observaciones están de acuerdo con las nuestras; que los remedios homeopáticos han preservado á todos cuantos han hecho uso de ellos.

Celebramos mucho la franqueza y espontaneidad con que nuestro compañero el señor Alarcon ha publicado estos hechos, y tambien la favorable acogida que ha merecido á nuestro ilustrado colega la *España Médica*, que no vacila en aceptar el trabajo de su colavorador, elogiando y aplaudiendo su conducta, y felicitándolo por sus bellas disposiciones

Tenemos un verdadero placer en todo esto, por lo mismo que anhelamos el triunfo de nuestros principios médicos, que como verdades inconcusas, se van abriendo paso por do quiera, y las vemos propagarse y hechar sus raíces hasta en el campo de nuestros mismos adversarios.

Guerra á la Hemeopatia en Inglaterra. Con este epígrafe, inserta el *Siglo Médico* correspondiente al 4 del actual un articulo en estilo joco-sério, dándonos cuenta de la guerra que en Inglaterra se hace á nuestra doctrina y sobre todo á nuestros compañeros los médicos homeopatas.

La abundancia de original no nos permite contestar hoy á nuestro colega, pero prometemos hacerlo cumplidamente en nuestro próximo número.

Por lo no firmado,

El Secretario de la redaccion,

JUAN DE LARTIGA.

Editor responsable, D. JOSÉ EGEA.

MADRID; 1860.

IMPRESA DE D. ZACARIAS SOLER,

Pelayo 34.